

PELOSO, Vincent. *Peasants on Plantations. Subaltern Strategies of Labor and Resistance in the Pisco Valley, Peru*. Durham: Duke University Press, 1999, 245 pp.

En pocas oportunidades encontramos estudios que, a pesar de centrarse en un entorno bastante específico, nos permitan reconstruir y analizar aspectos generales de la economía y la sociedad peruana. La presente obra logra este cometido, pues a partir de estudios bastante rigurosos de la hacienda Palto, en el valle de Pisco, el autor nos muestra la importancia del cultivo y la exportación del algodón para la economía peruana de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, a la vez que los diversos grupos sociales involucrados en la producción de este cultivo, los constantes conflictos laborales al interior de las haciendas, la recurrente escasez de mano de obra en los valles costeros y el creciente poder político de los grandes propietarios del sur del país, entre otros aspectos centrales para entender al Perú de dichos años.

En *Peasants on Plantations* se analizan las estrategias utilizadas por los grandes propietarios de cultivos de algodón para, a través de sus administradores, mantener un ritmo de producción creciente en sus haciendas a la par que una mano de obra abundante y barata. Y es que, como señala el autor, el reto consistía justamente en esto, pues en los años posteriores a la abolición de la esclavitud y una vez prohibida la importación de los *coolíes*, la constante escasez de mano de obra se convirtió en uno de los asuntos más molestos para los hacendados. Es necesario tener en cuenta que, en el caso del algodón, la maquinaria no resolvía el problema de la mano de obra, la cual era especialmente requerida durante la cosecha.

Un enfoque novedoso de la investigación es que cuestiona la imagen de un poder absoluto de los grandes propietarios sobre la potencial fuerza laboral. El autor desarrolla la idea de que los hacendados, a pesar de su hegemónica posición social, política y económica, no fueron siempre capaces de imponer sus condiciones, pues en momentos de escasa oferta laboral,

abundante producción y altos precios del algodón en el mercado internacional, la mano de obra se tornaba sumamente valiosa, y eran los "grupos dominados" quienes imponían sus condiciones de trabajo. En este tira y afloje, eran las circunstancias del mercado las que inclinaban la balanza a favor de uno u otro grupo, y finalmente ambos sectores concordaban en que la negociación resultaba más benéfica, permitiendo enormes ganancias a los grandes propietarios y el ingreso a los campesinos en una economía de mercado que les libraba del férreo control que sobre ellos querían imponer los hacendados.

Otro aspecto que demuestra el profundo trabajo de investigación detrás de esta obra, es la claridad y especificidad con la que el autor analiza y caracteriza a cada grupo social involucrado en la producción del algodón. Los hacendados, ausentes de sus propiedades, dirigían el trabajo desde Lima a través de un administrador, que sí residía en la hacienda. Los administradores, que solían ser agricultores que a lo largo de los años habían demostrado habilidad para manejar sus tierras y lealtad a los propietarios, enviaban reportes semanales a los dueños de la hacienda, quienes de esta forma se enteraban de la situación de sus propiedades.

La población negra y los trabajadores chinos constituían parte importante de la fuerza laboral de las haciendas de algodón del centro y sur de la costa del país. Los campesinos de la sierra central también formaban parte de este mundo, e ingresaban a él especialmente como "enganchados", figura detalladamente descrita por el autor. Los arrendatarios y los compañeros —básicamente agricultores que alquilaban una porción de tierra de la hacienda para trabajarla por su cuenta a cambio de un pago al propietario— y los yanacunas —campesinos que cultivaban principalmente productos alimenticios en pequeñas parcelas al interior de la propiedad— conformaban otros grupos al interior de este complejo universo laboral, que como señaláramos anteriormente, es minuciosamente desarrollado por el autor.

Con respecto a las fuentes utilizadas, encontramos un gran trabajo en archivos, tanto peruanos (Archivo de la Sociedad Nacional Agraria, Archivo del Fuero Agrario, Archivo General

de la Nación, Biblioteca Nacional, Archivo de la Arquidiócesis de Pisco, entre otros) como foráneos (*Foreign Office* de Inglaterra, *Library of Congress* en Washington, entre otros). Dentro de las diversas fuentes consultadas por Peloso, podemos deducir que lo más valioso fue la Correspondencia y Cuentas de la Hacienda Palto entre 1867 y 1940, correspondiente al Archivo del Fuero Agrario, pues en dichos documentos podemos encontrar abundante y detallada información sobre cómo se administraba la hacienda, la visión que los propietarios tenían de los campesinos y trabajadores, y los problemas que más limitaron el desarrollo de los cultivos de algodón.

Finalmente, debemos resaltar la valiosa labor de edición, que incluye mapas, fotos y cuadros útiles para la mejor comprensión del texto.

Jorge Lossio
Pontificia Universidad Católica del Perú